

## Arcangela Tarabotti: metafísica y política

Irati Santos Uriarte<sup>1</sup>

Recibido: 11 de octubre de 2022 / Aceptado: 7 de diciembre de 2022

**Resumen.** La veneciana Arcangela Tarabotti (1604-1652) fue encerrada por su padre en un convento de clausura a la edad de once años y pasó allí toda su vida en contra de su voluntad. Este hecho, que marcó profundamente su obra, fue decisivo para que Tarabotti desarrollase un pensamiento filosófico que, en los inicios de la modernidad, intentaba pensar a las mujeres e incluirlas en tanto que sujetos racionales en los nuevos sistemas de pensamiento. Tomando como referencia dos de sus obras más decisivas, *Tiranía paterna* y *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, en este artículo trato de poner en valor y reivindicar como centrales en la historia del pensamiento universal sus ideas de humanidad, mujer, libertad y salvación, ordenadas en dos sub grupos: metafísica y política. Son destacables tanto su noción del ser humano en tanto que materia e idea divina, como el acceso a la salvación –central en su pensamiento por creerse pecadora y eternamente condenada al no haber decidido libremente su encierro monástico– a través de la humanidad. Todo ello acompañado de una noción de libertad individual que, lejos de ser medida y amparada por las instituciones civiles, Tarabotti busca en el estado previo de naturaleza.

**Palabras Clave:** Arcangela Tarabotti; metafísica; política; mujeres filósofas.

### [en] Arcangela Tarabotti: Metaphysics and Politics

**Abstract.** Arcangela Tarabotti (1604-1652) was encloistered against her will in a Venetian convent by her father at the early age of 11. She was obliged to spent there her whole life. This imprisonment helped her to think about women as a meaningful and rational part of the humankind. In this essay, using two of her most important works (*Paternal Tyranny* and *That Women are of the Human Race*), I explore her notions of humanity, woman (created by God as matter and idea), liberty and salvation, and try to value them, as they deserve, as important contributions to the history of the philosophical thought.

**Keywords:** Arcangela Tarabotti; metaphysics; politics; female philosophers.

**Sumario:** 1. Introducción 2. Vida y obra de Arcangela Tarabotti (1604-1652) 3. Una aproximación a *Tiranía paterna* 4. Arcangela Tarabotti y el siglo XVII: la salvación, la idea de mujer y la idea de libertad 5. Una conclusión esquemática; 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Santos Uriarte, I. (2023) “Arcangela Tarabotti: metafísica y política”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 56 (1), 47-66.

<sup>1</sup> Universidad de Deusto

## 1. Introducción

Arcangela Tarabotti (1604-1652) y su magnífica obra no son muy conocidas en nuestro país. A excepción de un par de artículos y una traducción de dos de sus obras<sup>2</sup>, no hay mucha bibliografía en castellano desde la que partir. Tampoco desde la historiografía y teoría feminista se ha prestado mucha atención a una mujer que bien podemos considerar un firme precedente del feminismo post-revolucionario.

La obra de Tarabotti es curiosa. Refugiados bajo capas de religiosidad y de inspiración aristotélica y neoplatónica, aparecen por doquier retazos del nuevo mundo que se estaba perfilando poco a poco en aquellas primeras décadas del siglo XVII. Están refugiadas, pero no son tímidas: sus ideas constituyen sendos desafíos al orden revelado, a la tradición y al sistema de pensamiento imperante hasta entonces. Son tres en concreto aquéllas que me interesan para este trabajo: la idea de mujer, la idea o noción de salvación, y la idea de libertad. Las tres, contempladas en conjunto, nos permiten aproximarnos desde otro ángulo al sistema de pensamiento moderno. Es un ángulo, bien es cierto, diametralmente opuesto al que se terminaría imponiendo como base y sustento de esa “modernidad”, y nos es presentado por una mujer que se reconoce como ignorante, y que ha sido afectada de forma inmensamente cruel por el sistema patriarcal que trata de denunciar.

Dos son sus obras donde mejor puede explorarse lo aquí introducido: *Tiranía paterna* y *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*<sup>3</sup>. En ellas Arcangela Tarabotti desgranó el sistema de opresión a las mujeres, del que ellas son víctimas y los hombres y sus instituciones verdugos sin remedio. Sin remedio porque no parece convencida de que tan pernicioso tradición vaya a derrumbarse por mucho esfuerzo que las mujeres pongan en ello. Y es que Tarabotti identifica, nombra y conceptualiza de forma clara –por primera vez clara<sup>4</sup>– lo que es el privilegio masculino y los beneficios –incluso en términos económicos– que tal sistema reporta a los hombres en conjunto, incluso a aquellos a los que no podemos llamar malos o ejecutores conscientes del mismo.

Letizia Panizza, que tradujo hace ya casi 20 años la *Tiranía paterna* al inglés, afirma en su trabajo introductorio a la obra que ésta “es el primer manifiesto acerca de los derechos inalienables de las mujeres a la libertad, la igualdad y la educación

<sup>2</sup> Arriaga Flórez, M. (ed.) y Aguilar González, J.(trad.): *Arcangela Tarabotti: Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Sevilla, Arcibel editores, 2013. Disponible en internet en [https://www.academia.edu/43570132/Arcangela\\_Tarabotti\\_Las\\_mujeres\\_son\\_de\\_la\\_misma\\_especie\\_de\\_los\\_hombres](https://www.academia.edu/43570132/Arcangela_Tarabotti_Las_mujeres_son_de_la_misma_especie_de_los_hombres) Última consulta 16.08.2022; y Ramírez Almazán, D. (trad.): *Antisátira menipea, contra el lujo de las mujeres*, Sevilla, Arcibel editores, 2013. Disponible en internet en [https://www.academia.edu/43723142/Arcangela\\_Tarabotti\\_Antisátira\\_menipea\\_contra\\_el\\_lujo\\_de\\_las\\_mujeres](https://www.academia.edu/43723142/Arcangela_Tarabotti_Antisátira_menipea_contra_el_lujo_de_las_mujeres) Última consulta 16.08.2022

<sup>3</sup> A lo largo de este trabajo escribiré en castellano sólo los títulos de las obras de Tarabotti que están traducidos al castellano, los demás están escritos en su idioma original. Haré una sola excepción: con *Tiranía paterna*. Esta obra no tiene traducción a nuestro idioma pero por ser ella central en mi reflexión acerca de las nociones de libertad, salvación y mujer de la autora, he considerado conveniente escribir el título en castellano. Además, la edición que yo he manejado no es la italiana, sino la traducción al inglés de Letizia Panizza, que ha estudiado, traducido y editado a Arcangela Tarabotti.

<sup>4</sup> Tenemos un claro precedente en Christine de Pizan y su participación en la querrela de la Rosa. En este debate epistolar privado, Pizan expuso que el lenguaje masculino afecta a las mujeres de una forma que ellos ni alcanzan a comprender. Ver Irati Santos Uriarte, *Como graciosas curiosidades*, 2021 (pendiente de publicación).

universal”<sup>5</sup>. Más allá de ello considero que lo realmente revolucionario de su obra es que va a intentar subvertir, al menos de forma discursiva, el orden establecido. De ahí que se pueda afirmar que Tarabotti constituye un claro precedente del feminismo. Que Arcangela Tarabotti quiera, por un lado, pensar a las mujeres e incluirlas en el sistema vigente de pensamiento; y por otro, quebrar el orden social de los hombres a través de la firme negación de que éste derive de un designio divino<sup>6</sup>, tiene que ver con que al contrario, por ejemplo, que Christine de Pizan, la primera de estas ilustres venecianas fuese afectada por el sistema patriarcal de su época de forma brutal y cruel. Pizan, a finales de la Edad Media, identificó el desamparo de las mujeres solas; denunció el tratamiento deleznable que se daba a las mujeres, hizo una defensa moral de las mismas; pero jamás su cuerpo fue privado de libertad. Ser una mujer viuda del patriciado parisino y dama en la corte, además de un referente intelectual en su propio tiempo, le posibilitaron unos márgenes privilegiados que no le permitían pensar en un orden social distinto al que ella conocía y del que sin duda se beneficiaba<sup>7</sup>. Arcangela Tarabotti, por el contrario, pagó muy caro haber nacido en una familia eminente de la república de Venecia.

Esta experiencia, sin embargo, haría de su obra un grito subversivo, constituyendo ésta última, sin ninguna duda, un hito en la historia del pensamiento universal.

## 2. Vida y obra de Arcangela Tarabotti (1604-1652)<sup>8</sup>

Arcangela Tarabotti nació en Venecia en 1604 como Elena Cassandra Tarabotti, y era una de las cinco hijas<sup>9</sup> que tuvieron María Cadena y Stefano Tarabotti. De su infancia no sabemos mucho. Es la propia Tarabotti la que ya de adulta escribe que una cojera que heredó de su padre la condenó a una vida de reclusión contra la que se reveló desde el principio.

La propia experiencia vital de Tarabotti es el punto de partida de toda su obra. Reproduzco un párrafo de *Tiranía paterna*: “De todas sus hijas, no entregan como

<sup>5</sup> “The first manifesto about women’s inalienable rights to liberty, equality and universal education”: Panizza, L. (ed. y trad.), Arcangela Tarabotti: *Paternal Tyranny*, The Other Voice in Early Modern Europe, University of Chicago Press, 2004

<sup>6</sup> Arcangela Tarabotti sí cree que exista un orden divino, pero para ella este orden no se está reflejando como debería en el mundo de los *hombres*. “El bien no existe en la Tierra”, escribió. Los hombres –va a argumentar– han interpretado las Escrituras de forma sacrilega y las han adaptado a su propia conveniencia, y es por eso que las mujeres son poco más que bestias en *su* sociedad. El orden divino, para Tarabotti, es aquel que contempla en igualdad a mujeres y hombres como señores de la naturaleza, pues ambos son fruto del conocimiento perfecto de la divinidad, son ideas de Dios.

<sup>7</sup> Para aproximarse a esto basta con leer *El tesoro de la ciudad de las damas*, documento histórico de gran valor en el que Pizan expone qué es lo que la sociedad patriarcal medieval espera de las mujeres de cada estamento. No constituye una denuncia al sistema, sino que es una guía para desempeñarse en el mundo según el orden revelado.

<sup>8</sup> La obra de Arcangela Tarabotti no puede entenderse separada de su vida. Es por ello, y dado que es una autora prácticamente desconocida en nuestro país, que he considerado oportuno dedicar unas páginas a abordar algunos aspectos de su vida. Todas las referencias biográficas de Arcangela Tarabotti han sido tomadas de Panizza, L.: Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, The Other Voice in Early Modern Europe, University of Chicago Press, 2004

<sup>9</sup> Cadena y Tarabotti tuvieron un total de siete hijos –algunas fuentes indican que los Tarabotti fueron 11 hermanos (ver Aguilar González, J.: ‘Arcangela Tarabotti. Vida y obra’, en *Arcangela Tarabotti. Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Arcibel Editores, Sevilla, 2013–, de los cuales cinco fueron mujeres, y dos hombres.

novias de Cristo a las más bellas y virtuosas, sino a las más repulsivas y deformes: cojas, jorobadas, lisiadas o cortas de entendimiento. Son culpadas por las faltas naturales con las que han nacido y condenadas a toda una vida de encierro”<sup>10</sup>. Ella misma pertenece a este grupo de mujeres. Con once años es enviada por su padre al convento de Santa Anna, en Venecia. Cinco años después toma sus primeros votos, y con diecinueve queda definitivamente atrapada en la vida monacal –de clausura obligada tras el Concilio de Trento–. Todo ello, muy probablemente, debido al mercado matrimonial veneciano del siglo XVII, en el que conviene detenerse. Si bien la familia Tarabotti estaba bien posicionada en Venecia, dotar a cinco hijas habría sido financieramente la ruina. Las dotes tenían como principal objetivo ya en la Europa medieval y renacentista que la joven pareja pudiese formar una nueva familia. En Venecia, como en otras grandes ciudades, esto que en la Europa moderna podemos llamar ya de forma literal mercado matrimonial, se había salido de cualquier cauce aceptable, y el sentido de las dotes se había desvirtuado por completo por influencia decisiva del incipiente capitalismo comercial de las zonas urbanas. Las profesoras Anderson y Zinsser<sup>11</sup> hablan de “familias emprendedoras” que conseguían enriquecerse y consolidar su poder gracias a los matrimonios de las hijas. Es bastante ilustrativo el caso de Gregorio Dati, un mercader sederero del siglo XIV que se casó cuatro veces porque cada matrimonio nuevo le reportaba una suma considerable que le repercutía provechosamente en sus negocios. Eran inyecciones de capital. Buanoccorso Pitti, de Florencia, anotó su matrimonio con la hija de su primo en el libro de contabilidad “entre los activos y pasivos” porque le “dio su palabra de que seré muy feliz y honrado, y todo eso”. Glückel de Hameln<sup>12</sup> pagó más de 2.000 reichstalers (moneda alemana que contenía 25 gr. de plata) como dote de su hija Zepporah; 500 florines pagaba Dati por las suyas... Las cantidades eran tan elevadas que incluso la propia burguesía mercantil y los gremios artesanales fundaban fondos de ayuda para la financiación de las dotes matrimoniales de sus hijas. En Venecia, que es donde hemos de ubicar a los Tarabotti, desde el siglo XIII se regulaba el valor de los regalos y el coste de los vestidos de la novia; y en 1420 se fijaron “multas para quienes pagaran dotes superiores a los 1.600 ducados”. Si la inflación subía, y los hombres escaseaban, las dotes se disparaban, llegando incluso a los 40.000 ducados en época de Arcangela Tarabotti<sup>13</sup>.

En este contexto, tener cinco hijas que dotar en la Venecia del siglo XVII suponía, como decía más arriba, la ruina de la familia. Sobre todo si se tiene en cuenta que con cada matrimonio el patrimonio familiar mermaba y pasaba a manos de otra familia. Esto se solucionó de una forma muy pragmática: cuanto menos patrimonio se transfería a las hijas mejor para el descendiente—un hombre casi siempre—destinado a continuar el linaje. De ahí, que en el momento del matrimonio fuese habitual que

<sup>10</sup> Todas las traducciones, salvo que se indique la fuente en castellano, son mías. *Paternal Tyranny*, *op. cit.*...p.66: “They do not offer as brides of Jesus their most beautiful and virtuous daughters, but the most repulsive and deformed: lame, hunchbacked, crippled, or simple-minded. They are blamed for whatever natural defect they are born with and condemned to lifelong prison”

<sup>11</sup> Anderson y Zinsser, *Historia de las mujeres...op. cit.*, pp. 420-431

<sup>12</sup> Glückel de Hameln fue una mujer judía del Hamburgo de finales del siglo XVII que cuando enviudó se hizo cargo de los negocios familiares al convertirse en cabeza de familia.

<sup>13</sup> Mattioni, S.: “«Y fui vestida e hice después la profesión con la boca, pero no con el corazón»: el fenómeno de los monacatos forzosos femeninos en Venecia (siglos XVI-XVII)” en Gloria Ángeles Franco Rubio (coord.), *Caleidoscopio de la vida cotidiana, siglos XVI-XVIII*, Siníndice, 2016, pp. 279-291

las mujeres recibiesen en concepto de dote una ínfima parte de la herencia que les correspondía, y que renunciase al resto de la herencia. Arcangela Tarabotti fue inocente víctima de este entramado. Es probable que su padre considerase que no podría casarla ventajosamente; y de no casarla tendría derecho a una parte de la herencia y patrimonio familiar. Luego, la opción más barata y rentable a futuro –pues el ingreso en un convento también requería dote– era el monacato; en el caso de Tarabotti forzoso<sup>14</sup> y bajo la regla benedictina.

A este último respecto cabe una consideración, que también Panizza destaca<sup>15</sup>. No es extraño que nos encontremos en referencia a Tarabotti con una especie de epíteto épico por el cual se la llama “la monja veneciana”. No usaré esa fórmula ni me referiré a ella como monja, porque ella misma no lo hacía. Lo saco a colación, no por justicia, no porque a ella no le habría gustado (de esto estoy convencida), sino porque esa distancia con su realidad, ese rechazo y esa no identificación con lo que se supone que es, constituye una parte central de su obra. Y lo que es más, se trata de un signo de rebeldía, de inconformismo y de enfrentamiento directo con el sistema que no podemos ignorar, y que procede de una discordancia vital entre su yo corporal, su yo espiritual y su yo eterno que no puede salvar porque le han usurpado su libre albedrío.

Arcangela Tarabotti se define como “una simple seglar”<sup>16</sup>. Por eso afirmamos que no se identifica con el grupo al que pertenece. Ni siquiera sería correcto decir que pertenece, pues la pertenencia requiere de voluntad; de identificación; de reconocimiento entre iguales; de autonomía, al fin y al cabo... Su biografía nos dice que se resistió a entrar en el convento; que una vez que estuvo dentro, se reveló contra sus normas; y que cuando consiguieron someterla, pensó a las mujeres en materia e idea, y en cuerpo y alma, buscando un resquicio desde el que poder tocar eso que los hombres reclamaban para sí: voluntad, autonomía, memoria, inteligencia... .

Arcangela Tarabotti murió a la edad de 48 años, en 1652. Como vivió bajo regla benedictina, y a los 16 años tuvo que hacer voto de castidad, pobreza, obediencia y estabilidad<sup>17</sup>, fue enterrada en el propio Santa Anna. Quedó eternamente atrapada bajo los muros de un convento que le robó lo que ella más apreciaba: la libertad y la salvación.

Las obras de Tarabotti están centradas en reflexionar –y a ello nos aproximaremos en este trabajo– acerca de los “problemas sociales, éticos y teológicos”<sup>18</sup> que se derivan de enclaustrar a las mujeres en contra de su voluntad. Sus escritos no fueron publicados en orden, ni fueron todos ellos publicados. De hecho, su *Infierno monástico* no fue editado hasta 1990. La primera obra que consigue publicar es *Paraíso monástico*; lo hace en 1643. Le sigue en 1644 *Antisatira*, donde responde a una obra titulada *Contro 'I lusso donnesco, satira menippea* escrita por Francesco Buoninsegni. En 1650 publica *Le Lagrime D'Arcangela Tarabotti y Las mujeres son*

<sup>14</sup> Para un desarrollo en profundidad acerca del monacato forzoso en la Venecia del siglo XVII es interesante el trabajo de Mattioni citado arriba (ver cita 12).

<sup>15</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.17

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.65

<sup>17</sup> A través del voto de estabilidad (*stabilitas loci*), las monjas o monjes se comprometían a no abandonar nunca el convento, ni después de muertas, pues debían ser enterradas allí mismo. Este voto es específico de la orden benedictina. Se trata de un compromiso firme que ata a la persona a la comunidad en la que reside hasta el día de su muerte.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p.9

de la misma especie que los hombres. Su *Tiranía paterna*, que analizaremos más ampliamente en las páginas que siguen, salió a la luz en 1654, aunque parece que fue escrita alrededor de 1640.

### 3. Una aproximación a *Tiranía paterna*

*Tiranía paterna* es la obra más importante de Arcangela Tarabotti. Es en este escrito donde mejor se evidencia que la autora veneciana comprendió y denunció un sistema –el patriarcal– que estaba diseñado y construido por los hombres y para los hombres (esto es importante: la noción de beneficio social, económico y político de la mitad masculina), y que se basaba en atemorizar a las mujeres y usar sus cuerpos para seguir alimentándose. Un sistema cuyo principal objetivo era –y es– que los hombres saquen del mismo, aun de forma inconsciente o no intencionada, el mayor provecho posible. Tres citas preliminares de la propia Tarabotti sirvan para ilustrarlo:

La Divina Providencia otorgó a hombres y mujeres inteligencia, memoria y voluntad. A través de estas tres facultades son capaces de evitar el mal y perseguir el bien, aquel bien que sea de su propia elección y que derive de una inclinación voluntaria, y no del servil miedo<sup>19</sup>.

Es la propia insensatez masculina la que les arroga [a los hombres] el derecho de violar la libre voluntad de las mujeres; y la que les permite después lanzarles injustas invectivas reprochándoles su debilidad e inconsistencia<sup>20</sup>.

[Las monjas forzadas] se dicen a sí mismas que Dios no ha podido estar de acuerdo (aun habiéndolo permitido) con su cruel encierro (...), luego ha de significar que es una construcción de sus propios padres y familias<sup>21</sup>.

*Tiranía paterna* fue escrita alrededor de 1640, y aunque Tarabotti se pasó los doce años de vida que le restaban intentado publicar la obra, no lo consiguió. Siguiendo a Letizia Panizza, que se basa en la correspondencia de Tarabotti, podemos afirmar que la autora apeló a altas instancias de la vida social, política y cultural de su época: a la duquesa de Toscana Vittoria Maria della Rovere o el francés Gabriel Naudé, bibliotecario del cardenal Mazzarino. Aun así no vería la luz hasta 1654. Y lo hizo con un título que no era el que originalmente su autora había pensado y escrito. La edición actual tiene notables, aunque escasas, diferencias con la que se publicó en aquella segunda mitad del siglo XVII. Para empezar, la obra perdió su título original, y se editó bajo otro mucho más aceptable: *La semplicità ingannata*, algo así como La inocencia traicionada. Fue la propia Tarabotti la que lo cambió con la esperanza de que se hiciese aceptable a ojos de la censura y el público. Este cambio no es inocente y resulta altamente ilustrativo, pues sugiere que el foco de atención no estaba en los padres, sino que había que situarlo en las hijas, en las propias mujeres. El otro cambio evidente lo vemos al inicio de la obra. Si bien en el manuscrito nos encontramos con

<sup>19</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, *op. cit.*...p.44

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.56

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.92

una apelación directa, en forma de prólogo sarcástico a la república de Venecia<sup>22</sup>, en la obra que se terminó editando, esta invectiva a la autoridad política desaparece para dar paso a una “Apelación a Dios” y una “Carta al lector”, que apenas consiguen disimular las intenciones de la autora. La edición moderna publicada por Panizza ha mantenido el título original de la obra y ha incluido tanto la invectiva a la república como las apelaciones a Dios y al lector.

Los intentos de Arcangela Tarabotti por suavizar sus intenciones se quedaron en nada, porque lo cierto es que el texto, en conjunto, es muy polémico. Se pueden enumerar cinco grandes temas en *Tiranía paterna*: (1) la propia experiencia de Tarabotti le invita a reflexionar acerca de la situación de las monjas venecianas enclaustradas en contra de su voluntad; (2) este hecho le lleva identificar que existe una causa directa –que no es Dios, como nos recordará a lo largo de sus páginas– para este encierro y que ella llama “tiranía paterna”; (3) esta tiranía paterna está inserta en un sistema político (en donde incluye a los altos cargos eclesiásticos –también a los femeninos; abadesas, por ejemplo–) que actúa en connivencia con las aspiraciones de poder de las familias, representadas por los hombres de las mismas, y que es necesario señalar y denunciar; (4) este sistema se perpetúa gracias a la educación, y se transmite de padres a hijos, con el silencio de las madres; (5) todo ello acompañado de una metafísica –la metafísica tarabottiana, podríamos afirmar con orgullo– que intenta comprender cómo es posible que el origen perfecto de los seres humanos se haya degradado tanto como para que una parte usurpe los derechos naturales y divinos de la otra y sustente en ello todos los privilegios de los que hace gala. Una metafísica que, en el fondo, se pregunta cómo es posible que Dios, perfecto Él y causa primera de todo lo perfecto en la Tierra, permita la situación en la que viven las mujeres. Y de todo ello se articula una idea de libertad que abordaré de forma más extensa en un epígrafe propio, pero a la que inevitablemente habré de hacer referencia aquí también.

El inicio del libro, con la dedicatoria a la República de Venecia, es ya de por sí toda una declaración de intenciones en la que Tarabotti expone las grandes incongruencias políticas en las que incurre un gobierno cuya fama se extiende por todo el globo y que se jacta (y así es conocida) por asegurar que todo aquel que la pise, “no importando su nacionalidad”, será libre. Y dice: “todos se benefician [de esa libertad]”; luego ya desde el principio viene especificado cuál es el sentido que la autora confiere a esa noción de libertad: resulta un beneficio del que se pueden aprovechar todas aquellas personas que estén al amparo, de forma permanente u ocasional, de un cuerpo político que así lo especifique y lo asegure a través de sus leyes civiles. En igualdad y sin matices, para todos. Todos, menos ellas, las mujeres. De las entrañas de la ciudad, nos dice Tarabotti, emerge un monstruo que se llama “tiranía paterna”, tan normalizado que los propios príncipes de la ciudad la adoptan con gusto. Así, hay colaboración entre padres e instituciones para practicar lo que Tarabotti firmemente y desde el principio califica –luego empleará otros términos– como un abuso hacia las mujeres jóvenes, y lo que es más interesante en términos de modernidad, como “un abominable abuso de poder” cuya única motivación es “el interés privado”<sup>23</sup>. Venecia –en tanto que cuerpo político– está activamente

<sup>22</sup> Este fragmento ha resistido el paso del tiempo porque se encontraba transcrito en el *L'Inferno monacale*, que permaneció en la oscuridad hasta que en 1990 Francesca Medioli lo publicó.

<sup>23</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.60

comprometida en “degradar, engañar y negar la libertad a las mujeres como no se hace en ningún otro reino del mundo”<sup>24</sup>. Para Tarabotti las mujeres son parte de la república de Venecia. Ni siquiera se emplea en argumentar por qué lo son o por qué lo han de ser; sino que se pregunta por qué, siéndolo, se las priva de sus derechos.

Es en estas primeras páginas donde encontramos una auténtica revolución en el planteamiento tarabottiano. Su apelación a Dios –inserta inmediatamente después de la invectiva a la República de Venecia– es sólo fachada, pues en ella insiste en el reproche a la república y a los príncipes, introduciendo tres palabras decisivas: “razón de estado”. Conviene aquí señalar que muy al contrario que para sus filósofos contemporáneos, para Tarabotti el estado de naturaleza no constituye un estado particularmente desagradable. Todos los pensadores modernos, los teóricos de la sociedad, del gobierno civil, de la política, van a argumentar que los hombres (siempre el hombre, nunca los seres humanos, nunca los hombres y las mujeres), decidieron someterse voluntariamente y perder o mermar su libre albedrío y constituirse en persona, hacer de todas las voluntades una sola; delegar la fuerza y el poder; con derechos limitados y con deberes impuestos, porque esa era –y es– la forma natural de organización social. El hombre tiende a eso –podríamos hablar incluso de inevitabilidad–, y el ahora, siempre y desde entonces, es una culminación del pasado. Incluso el estado de naturaleza, sin instituciones, sin reyes absolutos, sin concentración del poder y con libertad, es planteado por alguno de estos pensadores como un estado constante de guerra<sup>25</sup>; la paz la aseguran las instituciones de gobierno. Para Tarabotti, por el contrario, el estado previo de naturaleza, al no haberse constituido ningún hombre en sociedad política, era preferible, pues era humano en el sentido amplio del término: “En aquellos tiempos la malicia humana no estaba lo suficientemente desarrollada como para enseñar a los hombres a perpetrar salvajadas. Como el libre albedrío correspondía a hombres y mujeres de igual manera, tal y como bellamente había sido creado por el Universo, tan lamentables decisiones simplemente no se habrían llevado a cabo”<sup>26</sup>. Los hombres, en la sociedad moderna patriarcal, han decidido, a través de la usurpación de ese derecho natural, estatuirse en un estado de guerra permanente contra las mujeres<sup>27</sup>. Así, a las mujeres, las separan de la libertad las instituciones de los hombres. He aquí una de las grandes aportaciones a la idea de libertad de la historia. Muy al contrario de la libertad coercitiva que propusieron hombres como Hobbes, Locke, etc..., Arcangela Tarabotti –también Margaret Cavendish– proponían una libertad más parecida a la del estado de naturaleza. La sociedad civil impide el pleno desarrollo de la mitad de la humanidad, luego no puede asegurar la plena libertad. Este tipo de asociación, como decimos, está plagada de instituciones y pactos de diversa naturaleza, como puede ser por ejemplo la asociación voluntaria entre un hombre y una mujer, que nos asegura Locke que es fruto de un pacto entre ambos, y que al no estar sujeto a la ley positiva, puede no ser de naturaleza vitalicia. Sin embargo, también nos asegura el filósofo que dada la disparidad de opiniones, al ser hombre y mujer individuos diferenciados, es preciso que el poder, “el derecho de gobierno se le conceda a uno de los dos” –porque recordemos que los pactos en la sociedad civil se basan en

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, p.38

<sup>25</sup> Ver Locke, J.: *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Madrid, Alianza editorial, 2021, pp.42-53

<sup>26</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.71

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.121

la conversión de todas las voluntades en una sola representativa del conjunto–, “y habrá de caer naturalmente del lado del varón, por ser éste el más capaz y el más fuerte”<sup>28</sup>. El problema para Tarabotti es que si interpretamos la capacidad para ejercer el poder en términos de naturaleza, éste habrá de recaer por igual e indistintamente en hombres y mujeres, pues ambos, en origen, naturalmente, eran iguales: “El libre albedrío pertenece por igual a hombres y mujeres, no existe subordinación”<sup>29</sup>. Así titula uno de sus capítulos. Las instituciones de una sociedad civil construida por hombres y para hombres jamás podrán asegurar la libertad de las mujeres. Es la propia construcción la que está mal; en este pensamiento radica la novedad histórica de la obra de Tarabotti.

Lo que Arcangela Tarabotti está denunciando es un sistema perfectamente definido y ejecutado en el que participan todos los agentes sociales e instituciones sin que nadie, aun sabiendo que es pernicioso, lo pare. Ni siquiera las propias mujeres, a las que han usurpado la posibilidad de beneficiarse de esa libertad, son capaces de revertir el asunto en su propio beneficio.

Decía que Tarabotti alude específicamente a la razón de estado. Escribe: “Sabéis bien, Altísimo señor, que si dedicase este trabajo a los príncipes terrenales, sería rechazado –y tal vez prohibido– por razones de estado; y, juzgado como perjudicial para los intereses personales de los hombres, sería rechazado por todo el mundo en general”<sup>30</sup>. Luego, el estado (el gobierno, la sociedad civil..., llámesele como se quiera) responde a y ampara los intereses masculinos, que son tenidos por universalmente deseables, por eso su obra va a ser rechazada “por todo el mundo en general”. En otro fragmento<sup>31</sup> de nuevo alude la autora al interés político de los hombres y esta vez escribe específicamente que las mujeres, en concreto las hijas encerradas en conventos, “anhelan su porción de los bienes, suyos por derecho, que les han sido usurpados de forma ilegal”.

Ahondará en ello a lo largo de toda la obra, encontrando en la educación parte del problema. Lejos de seguir el habitual canon en el pensamiento femenino en el que se identifica que las mujeres tienen un problema de falta de educación y que ésta es atribuible a que los hombres no les permiten formarse (algo de lo que también se ocupará Tarabotti), la autora introduce una reflexión y denuncia totalmente novedosa, y que no es otra que aquella que dice que el sistema se perpetúa porque se transmite de generación en generación y entre padres e hijos, siendo ésta una de las aportaciones más interesantes de la obra, en conjunto, de Tarabotti. Como decía más arriba, existía un problema con el número de dotes que una familia podía sufragar sin perjudicar el patrimonio del heredero, y tanto niñas como niños crecían sabiendo cómo funcionaba el sistema y qué papel habría de desempeñar cada uno de ellos en el mismo. Es el orden revelado. “¿Qué será de vuestras hermanas?”, sugiere Tarabotti que se pregunte al hermano mayor de cualquier familia. La respuesta de éste es sugerente: “Serán monjas porque yo quiero ser rico”. “El padre se regodea” cuando escucha esta respuesta, fomentando un aprendizaje “en contra de nosotras las

<sup>28</sup> No conviene obviar las siguientes frases de este párrafo en el que Locke escribe acerca del matrimonio; pues si bien dice que el poder ha de recaer sobre el hombre, también afirma que ese poder no es absoluto y que el hombre no tiene más derecho sobre la vida de la mujer, del que la mujer tiene sobre la vida del hombre. Locke, J.: *Segundo tratado... op.cit.*, p.117

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 49

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 39

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 61

mujeres”. En ese nosotras vemos otro aspecto interesante: Tarabotti se sabe inserta en una realidad que aglutina horizontalmente a todas las mujeres, sin importar su condición; que es una realidad distinta a la de los hombres, cuando no debería serlo, pues recuerda Tarabotti que el mundo que Dios creó habrían de compartirlo en igualdad mujeres y hombres, y las demás criaturas del planeta; y que, por supuesto, éstas se ven afectadas por ese sistema, como grupo, de una forma específica. Son los hombres, a través de las instituciones familiares, políticas y eclesiásticas, quienes las afectan. En un golpe de ironía, termina el capítulo abogando –“Dios mediante”– por la extinción de estas ramas familiares<sup>32</sup>.

La educación deficiente de las mujeres también es por razón de estado. Parece ser Arcangela Tarabotti la que por primera vez asegura que ese interés que parece haber en que las mujeres no aprendan, no sólo es un interés masculino, sino que ante todo y sobre todo es un interés político y público; es decir, forma parte del sistema. A los hombres, a la República de Venecia, les interesa que las mujeres sean ignorantes. Y para ello diseñan un programa de usurpación de derechos, es decir, existe una estrategia, y por tanto es construida, que se transmite de generación en generación: “Somos criadas en la ignorancia gracias a vuestras decisiones; queréis que nos mantengamos en el más absoluto analfabetismo todo el tiempo que sea posible. Y, en términos de vuestro propio interés político, hacéis bien en mantenernos alejadas de nuestras aspiraciones intelectuales”<sup>33</sup>. El interés, además de masculino, es político.

Por lo tanto, el enclaustramiento, identifica Tarabotti, está inserto en una lógica de gobierno y sociabilidad de la que sólo se puede escapar si se tiene autoridad y ésta es a su vez reconocida por los demás miembros del grupo, de ahí la defensa a ultranza de la libertad de las mujeres y de la necesidad de insertar a las mujeres en el sistema de pensamiento de la época, asuntos ambos que exploraremos más adelante.

\* \* \*

“El hombre (...) nunca cesa de tiranizar cruelmente a la mujer. Ella nunca se siente a salvo; siempre llorosa y ansiosa, vive sin poder dar por segura su propia vida (...). El pelicano daría su vida para alimentar a sus crías, ofreciéndoles incluso su propia sangre si fuese necesario. Las palomas jamás abandonan el nido de sus crías recién nacidas si no es para buscar comida. Los osos, tigres, serpientes, basiliscos, y todos los animales salvajes (...), alimentan y cuidan cariñosamente a su descendencia, sin distinguir entre machos y hembras. Sólo en la especie humana, el hombre, y solo el hombre, más despiadado que cualquier bestia salvaje (...), atormenta el cuerpo, y quizá el alma, de su propia sangre (...), las entierra vivas en una tumba”<sup>34</sup>.

El grado de ansiedad que provoca la lectura de las palabras de Tarabotti cuando describe la situación de las monjas enclaustradas ofrece una idea de la situación personal y de salud mental en la que habían de pasar algunas de ellas el resto de sus días. Justo es detenerse en alguna de sus descripciones, pues sin su experiencia y sin la certeza de que eran muchas las que se encontraban en su misma situación, no es posible entender su idea de libertad, ni interpretar de forma profunda su noción de salvación, que va a suponer para ella uno de los principales problemas, casi por

<sup>32</sup> *Ibidem*, p.75

<sup>33</sup> *Ibidem*, p.101

<sup>34</sup> *Ibidem*, p.152

cuestión de fe, al quedar las monjas forzadas marcadas para siempre con la mancha del pecado. Hacia la mitad del libro primero de *Tiranía paterna* Tarabotti toma unos versos de Dante y escribe: “Dejad toda esperanza los que entráis”<sup>35</sup>. ¿Cuál es el problema?: el monacato es un sacrificio que debe partir del libre albedrío, constituyendo un pecado sin igual entrar en un convento y fingir una entrega absoluta a Dios sin sentirla y sin haberla elegido. La autonomía es condición necesaria para poder servir a Dios. Tarabotti, por ejemplo, estaba convencida de que no habría salvación para ella: “Estas monjas forzadas experimentan un breve infierno en vida como preludio del Infierno eterno que tendrán que soportar debido a vuestra crueldad”<sup>36</sup>. Condena eterna por cometer un pecado que no han elegido cometer. El bien y el mal se pueden escoger gracias a que Dios marcó a los humanos con el libre albedrío. Es una doble prisión: en cuerpo y en alma (en la corta vida, y en el eterno más allá). Se ve obligada incluso a aportar evidencia bíblica de que ni siquiera la clausura responde a una disposición divina, proviene de una “depravación” de los hombres: “Dios nunca dispuso la creación de órdenes religiosas femeninas, y mucho menos habló de hacer monjas por la fuerza”<sup>37</sup>. En un párrafo en el que nos habla de traición, escribe:

Se encuentran atrapadas en una red de la que no pueden escapar por sí mismas, una red tejida por la malicia humana (...). Se desesperan tratando de buscar una vía de escape, y viven muriendo, si es que acaso viven; están atormentadas por la furia y la ansiedad. Sus cuerpos están amortajados por los hábitos religiosos y sus almas están al borde del abismo del Infierno. No pueden aspirar a entrar en el Paraíso porque sus corazones son contrarios a sus prendas exteriores<sup>38</sup>.

De nuevo aparece aquí la idea de que en lo que atañe al sometimiento de las mujeres no existe ningún tipo de inevitabilidad, ni divina (a través de ese orden revelado), ni natural (a la que hacen referencia autores como Locke); lo que existe es “malicia humana”, única y exclusivamente. Es malicia y es construcción de los hombres, que incluso – dice Tarabotti– hablan de sacrificio, de entregar a sus hijas a Dios para protegerlas: “Sacrificios (...) que responden a diabólicas maniobras para eliminar a su competencia de la línea de sucesión”<sup>39</sup>.

Así, en vez de ser un lugar de paz y de búsqueda del yo, de misticismo, de vida en comunidad, el convento se convierte en algo que va más allá de una simple prisión, es una condena eterna. Arcangela Tarabotti recurre constantemente a la idea de la muerte en vida, describiendo, por un lado, el hábito monástico como “ropas de funeral”, y por otro, el entierro prematuro “en la tumba del claustro”<sup>40</sup>, haciéndolas desaparecer por completo del mundo, sin que esa haya sido su elección (...). Se enfrentan a cincuenta o sesenta años en la tierra, a veces incluso a cien, y después

<sup>35</sup> Versos tomados de la traducción al castellano de José María Micó (Acantilado, 2018: 61) de la *Comedia* de Dante.

<sup>36</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, *op.cit.*, p.65

<sup>37</sup> *Ibidem*, p.70

<sup>38</sup> *Ibidem*, p.71

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.90

<sup>40</sup> Recordemos que la regla benedictina obliga a ser enterradas dentro de los propios muros del convento, impidiendo abandonar jamás, ni siquiera en la eternidad, el lugar. Cuerpo atrapado en vida, y alma atrapada en la muerte. Para siempre.

[en el momento de la muerte] pierden el inestimable tesoro que constituye su alma, exactamente igual que perdieron su libertad mientras vivían”<sup>41</sup>.

No hay que entender *Tiranía paterna* sólo como una denuncia o como un texto metafísico, que sin duda lo es, sino que debemos abordarlo desde la desesperación de saber que el yo humano ha dejado de ser tal para convertirse en una simple marioneta. No es otra cosa que esclavitud: es la desposesión, la negación de la razón, de la voluntad... En el fondo, tal y como lo entiende Tarabotti, a las monjas forzadas las dejan sin opciones. Viven pecando, y avanzan lentamente hacia el tormento eterno. Esto que expone Arcangela Tarabotti usando de modelo a las monjas enclaustradas por la fuerza, esa usurpación del yo –en realidad de lo inusurpable– es lo que da forma y sostiene al sistema patriarcal desde sus mismos orígenes<sup>42</sup>.

#### 4. Arcangela Tarabotti y el siglo XVII: salvación, idea de mujer e idea de libertad

##### La salvación

Existen dos obras de Arcangela Tarabotti traducidas al castellano. Una es *Antisátira menipea*<sup>43</sup>, y otra, la que nos interesa aquí, es una que lleva por desgarrador título *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*; un texto publicado en 1650 que sencillamente organizado en “engaños” y “desengaños” trata de desmontar todos y cada uno de los argumentos que cierto autor del que desconocemos nombre y procedencia<sup>44</sup> ofreció en la *Disputatio nova contra mulieres, que probatur eas homines non esse* en contra de la humanidad de las mujeres, exponiendo con una claridad escalofriante que “sólo los hombres son hombres, y no las mujeres”<sup>45</sup>.

La primera necesidad con la que se encuentra Tarabotti es discernir qué es una mujer y qué es un hombre, qué no son, y de dónde proceden. Siguiendo prácticamente todos los modelos de la época, recurre a argumentos religiosos, teniendo para ella especial relevancia la noción de “salvación”, a través de cual articula una interesante idea de libertad, argumentando que sin ésta la salvación eterna no es posible. A estas cuestiones hace referencia tanto en *Tiranía paterna* como en *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*. Ambas obras constituyen violentas reacciones a una serie de postulados misóginos de su siglo que, si bien parecen –y son– delirios<sup>46</sup>, incluso para sus contemporáneos, guardan en sus entrañas todo aquello por lo que Arcangela Tarabotti terminó recluida en un convento y sin ningún tipo de contacto físico con el exterior hasta el día de su muerte.

Así, la salvación constituye un punto central en la obra de la veneciana, y para

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp.90-91

<sup>42</sup> Lerner, G.: *La creación del patriarcado*, Pamplona, Katakak, 2019

<sup>43</sup> Ver cita 1

<sup>44</sup> Aunque se ha sugerido que pudo ser Valens Acidalius, un filósofo y médico alemán. Ver Aguilar González, J.: ‘Arcangela Tarabotti. Vida y obra’, *Arcangela Tarabotti. Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Arcibel Editores, Sevilla, 2013). Tarabotti debió de leer la traducción al italiano de la obra, que fue escrita en latín y publicada un siglo antes (en 1575) en Frankfurt.

<sup>45</sup> Arcangela Tarabotti, *Las mujeres son de la misma especie...*, *op. Cit.*, p.75

<sup>46</sup> En *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Tarabotti escribe: “Centrémonos, señor Filósofo, en la filosofía que os ha hecho –creo yo– enloquecer tantísimo”. Arcangela Tarabotti. *Las mujeres son ...*, *op.cit.*, p.63.

aproximarse a ella se hace necesario detenerse por unas líneas en esos postulados misóginos que trata de combatir la autora. Para ello, y por seguir con lo ya citado, tomo algunos fragmentos de la *Disputatio nova...*, que la propia Tarabotti recoge en *Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, pues expone –aquella– de forma clara y concisa cuáles son los argumentos de base religiosa que invitan a no considerar a las mujeres más que como meros instrumentos del hombre. “Concurren en la naturaleza dos causas –nos dice el autor–: eficiente e instrumental. El herrero no puede formar una espada sin la ayuda del martillo, el escritor no puede escribir sin la pluma, ni el sastre coser sin aguja. De esta manera, el hombre no puede engendrar sin la ayuda de la fémina”<sup>47</sup>. Queda así estipulado, que la acción, el sujeto creador es el hombre. La mujer es objeto y como tal, pasivo: “Al igual que el martillo no es de la especie del herrero, la pluma del escritor, o la aguja del sastre, así la mujer no es de la especie del hombre”. La lógica resulta aplastante. Es sencilla. Bajo esta premisa el autor elabora un texto que tiene como único objetivo deshumanizar a las mujeres. Que recurra a referencias bíblicas y haga hincapié en cuestiones de fe no es casualidad. Una formulación válida del pensamiento misógino del siglo XVII en lo que concierne a la naturaleza y humanidad de las mujeres sería la siguiente: se accede a la salvación a través de la humanidad; y a la humanidad a través de la masculinidad. Luego las mujeres quedan, desde el nacimiento, condenadas y, lo que es más importante en términos terrenales, excluidas del entramado moral y el sistema social, político y económico que perfila toda existencia humana. Arcangela Tarabotti plantea que la consecuencia que se deriva de ello es que las mujeres “no tienen alma”.

Plantearlo en términos religiosos requiere de las Escrituras para fundamentar el origen humano. Por eso, la *Disputatio nova...* recurre al mito de la creación del hombre y la mujer y afirma que Eva “no fue hecha para que Adán estuviera sólo, sino para que con su ayuda Adán engendrara otros hombres que le sacaran de la soledad”<sup>48</sup>. En efecto, esta noción de la mujer como mero instrumento del hombre y de uso único para la procreación de otros hombres, tiene buena fundamentación bíblica, pero no en el momento de la Creación. Debemos buscar la historia de Rut, por ejemplo, y centrarnos en los últimos versículos del pasaje (13-22). Boz toma por esposa a Rut: “Y entró a ella, y Yavé le concedió concebir y parir un hijo (...). Y le llamaron Obed (...). He aquí la posteridad de Fares: Fares engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; Aram engendró a Salmón; Salmón engendró a Boz; Boz engendró a Obed; Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David”. Así, Rut se convierte en un instrumento que le permite a Boz continuar la genealogía masculina de su stirpe.

Uno de los recursos más usados en la *Disputatio nova...* es la manipulación de frases bíblicas para apoyar sus argumentos. En palabras de Tarabotti: ingenio delirante y bizarro. De nuevo, y evidenciando la importancia que entonces tenía el origen divino de lo humano, el autor nos dice que Dios dijo a Adán que dominase a las bestias: “Y en esto consiste quizás su prevalencia y superioridad. Pero si el hombre<sup>49</sup> domina también a la mujer, ¿quién sería tan loco que no crea a la mujer

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Ibidem*, p.61

<sup>49</sup> El uso de la palabra *hombre* como común a ambos sexos es realmente interesante en la obra de Tarabotti. En diversos “engaños” la veneciana recoge fragmentos en los que la *Disputatio nova...* argumenta que tomando como base las Sagradas Escrituras no es posible afirmar que Dios, cuando dijo *hombre*, se estuviese refiriendo a hombres y mujeres, tal y como “pretenden los gramáticos”.

más bestia que hombre?<sup>50</sup>”.

Todavía en el siglo XVII la ordenación política y social de la vida tiene base y sustento en la verdad suprema de que la vida humana pertenece a Dios. Afirmar la humanidad en base a la masculinidad, dibuja un Otro, una alteridad, que no sólo es distinta en forma, sino que lo es en materia, en sustancia<sup>51</sup>, y por tanto, puede ser gobernada y sometida por quien ostenta la humanidad: el hombre. Así se deriva que quien es sujeto de derechos, de cualquier derecho, es el hombre, jamás la mujer, pues tal y como nos dicen en la *Disputatio nova...*, ésta pertenece al mundo de las bestias, que por definición, al no tener alma, no tienen más valor que aquél instrumental que el hombre pueda hallarle para su propio beneficio:

¿Habéis entendido, oh mujeres infelices, cómo nuestro salvador os llama? ¿No hombres, sino bestias; no hijos, sino perros? ¿Habéis entendido que (...) Cristo (...) bajó del Cielo sólo por los hombres, y no por vosotras que os asemejáis a las inmundas bestias? ¿Por qué os afanáis tanto por vuestra salvación? ¿Por qué pretendéis sobrepasar la voluntad de Dios? Quedaos, os ruego, en el estado que os asignó la naturaleza si deseáis que Dios y la fortuna os sean más favorables en este mundo<sup>52</sup>.

Esta es la “verdad”<sup>53</sup> contra la que se enfrenta Tarabotti, y otras como Margaret Cavendish, Anne Finch o Lucrezia Marinella que centrarán sendas partes de sus trabajos en discutir el origen de las mujeres y en alertar de los peligros que entraña el sistema dual cartesiano –Cavendish y Finch aludiendo expresamente al célebre filósofo– de cuerpo y alma. Y es que negando el alma a las mujeres, a través de la negación de la humanidad, se les niega su origen divino, y por lo tanto, su salvación, tan importante en aquel sistema de pensamiento imperante. Tarabotti dice: “Negando a Dios lo que es suyo, es decir, la mujer, privándola de alma, os convertís en un blasfemo merecedor del fuego y la eterna muerte”<sup>54</sup>. En realidad, éste está lejos de ser un planteamiento aislado que reacciona a la modernidad cartesiana; ya en el siglo XII Hildegarda de Bingen (1098-1179), en sus *Scivias*, reflexionó acerca de un todo humano en el que alma y cuerpo son inseparables. En la cuarta visión, titulada “El hombre en su tabernáculo”, la abadesa afirma que el hombre tiene dentro tres senderos, que son el alma, el cuerpo y los sentidos: “Por ellos se realiza la vida humana (...). El alma vivifica el cuerpo y exhala los sentidos; el cuerpo atrae hacia sí el alma y abre los sentidos; y los sentidos tocan el alma y excitan el cuerpo. Pues el alma brinda la vida al cuerpo (...) y posee dos fuerzas esenciales: el entendimiento y la voluntad, como dos brazos (...); ¡Oh hombre, no eres, pues, un mero fardo de

---

Tarabotti, por el contrario, argumenta que en latín la palabra *hombre* hace referencia a hombre y mujer.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p.77

<sup>51</sup> Ver respuesta a esta concepción del ser humano en Arcangela Tarabotti. *Las mujeres son ..., op.cit.*

<sup>52</sup> *Ibidem*, p.91

<sup>53</sup> En el «Engaño 11» podemos leer: “Quien no esté convencido no tiene más que leer a los doctísimos teólogos de nuestra época, y verá que todos unánimemente enseñan que las palabras hebreas fueron malinterpretadas, porque no quería decir una ayuda parecida a él, sino un instrumento que fuera como él”. En el «desengaño» correspondiente, Tarabotti responde: “¿Qué importa que entre vosotros, doctísimos filósofos, teólogos, legistas, matemáticos, andéis cavilando sobre las palabras de Dios para que las Escrituras sean cóndores a vuestras interpretaciones erróneas y bestiales?”. Arcangela Tarabotti. *Las mujeres son ..., op.cit.*, p.67.

<sup>54</sup> Arcangela Tarabotti, *Las mujeres son ..., op.cit.*, p.49

huesos, así que presta oído a la ciencia de las Escrituras!” En esa misma visión, bajo el subtítulo de “El alma es la dueña, y la carne, la sierva”, escribe: “El alma es la dueña, y la carne, la sierva. ¿Cómo? El alma, al vivificar todo el cuerpo, lo rige; y el cuerpo se subyuga a ella, aceptando esta regencia de la vivificación: porque si el alma no vivificara al cuerpo, este se disolvería, exánime”<sup>55</sup>.

Volviendo a la época que nos ocupa podemos afirmar que el autor de la *Disputatio nova...* no niega a las mujeres en tanto que materia, al no poder negar cuerpos que ve y que conviven con él, pero sí puede negarlas desde un plano metafísico. Y este es el mayor problema que plantea la metafísica de Descartes para la existencia de las mujeres. No parece existir una referencia de Arcangela Tarabotti a los trabajos del filósofo francés, sin embargo, es bastante evidente que para ella, cuerpo y alma son uno, inseparables y ambos de inspiración y creación divina, como para Hildegarda de Bingen. En este mismo sentido, también cabe atender a los trabajos de Margaret Cavendish, que tanto en sus *Philosophical Letters* como en *Observations upon Experimental Philosophy*, describe un mundo material, que identifica con la Naturaleza, que está dotado de movimiento y conocimiento en sí y por sí, y está dividido en partes –por ser natural– infinitas. Pero es uno, y ninguna de las partes puede existir por sí sola<sup>56</sup>. Por supuesto, este mundo material existe porque Dios así lo desea, Dios es la causa, algo en lo que también incidirá Tarabotti; y en él, en el mundo material, como una parte más, están integrados hombres y mujeres<sup>57</sup>. Cavendish extrapola este sistema de pensamiento al “conocimiento del hombre”, en el que identifica una parte de emoción y otra de razón, que son partes distintas pero cuya existencia por separado es imposible, pues forman parte de una única realidad material, que llamamos ser humano.

Bien, Arcangela Tarabotti necesita ubicar a las mujeres como una parte integrante de este sistema de pensamiento para defender lo que ella se propone, que no es otra cosa que la libertad para las mujeres. Podemos profundizar una última vez en la idea de separar la razón del cuerpo (la emoción), y estatuir la –a la primera– como dominante de “todo lo demás”. *La Disputatio nova...* no se podría entender sin esta radical separación de las partes. Por eso habla de hombres y bestias. Leibniz puede aclararnos este punto:

Sin embargo, las almas y las formas sustanciales de los demás cuerpos son muy diferentes de las almas inteligentes, únicas que conocen sus acciones<sup>58</sup>, y que no sólo perecen, naturalmente, sino que incluso guardan siempre el fundamento de lo que son; lo que hace

<sup>55</sup> Para ambas citas ver Castro Zafra, A. y Castro, M.: *Scivias*, Editorial Trotta, 1999. Parcialmente disponible en internet en <http://www.hildegardiana.es/31scivias/index.html> Última consulta: 16.08.2022

<sup>56</sup> Cavendish, M.: *Observations upon Experimental Philosophy*, Cambridge University Press, 2001, p.137

<sup>57</sup> Usa las palabras *body* y *men* para referirse a la existencia humana.

<sup>58</sup> Aquí, por ejemplo, Margaret Cavendish, no estaría de acuerdo. Cada ser vivo que puebla el planeta está dotado de un conocimiento y forma de comunicarse específicos, aunque los humanos no hallamos conseguido descifrarlos. Para la marquesa de Newcastle el hecho de que los humanos seamos incapaces de descifrar qué se dicen entre ellos los pájaros cuando pían prueba, de hecho, que no somos los seres más dotados intelectualmente. La razón humana es sólo una de las múltiples razones que existen en la vida natural. Siguiendo la cita a la que responde esta nota, es evidente que para Margaret Cavendish sería imposible que el hombre gobierne a todas las criaturas en base a su superioridad racional. Todas las criaturas comparten el mundo en condición de igualdad, porque todas son poseedoras de algún tipo de razón. Y de alma, por supuesto.

que sólo ellas sean susceptibles de castigo y recompensa, y las hace ciudadanos<sup>59</sup> de la República del universo, cuyo monarca es Dios; también se sigue de esto que todo el resto de las criaturas les debe servir<sup>60</sup>.

Las mujeres de Tarabotti necesariamente tienen que ser ciudadanas de esa república gobernada por Dios. Lo que intenta la veneciana en *Las mujeres* son de la misma especie que los hombres es significar a las mujeres como almas inteligentes, además de cuerpos y rechazando la instrumentalización, a las que también han de servir –como a los hombres y sin distinción de rango– las demás criaturas del universo. Se trataba de quedar del lado de la razón, y por tanto gozar de autonomía, y ser reconocidas como seres dotados de voluntad, inteligencia y memoria<sup>61</sup>; en vez de continuar, por siempre, del lado de las bestias.

*La Tiranía paterna* de Arcangela Tarabotti –obra a través de la que nos aproximaremos a su idea de libertad– no pretendía ser un tratado filosófico. Su motivación era mucho más terrenal y partía de la experiencia directa. Hasta aquí hemos hablado de la noción de salvación casi en términos metafísicos, por eso sorprende tanto el pragmatismo, si se quiere, del planteamiento de la veneciana. En realidad, a ella la salvación que le preocupa es la suya propia y la de todas las mujeres que se hallan en su misma situación, que es la del monacato forzoso. De esta preocupación terrenal va a elaborar una obra en la que doctrina católica, metafísica y una especie de derecho civil inclusivo (todavía muy muy tímido, claro)<sup>62</sup> cabalgan de la mano para defender que las mujeres, por estar insertas en este sistema que acabamos de describir en párrafos anteriores, son sujetos dotados de libre albedrío, son almas inteligentes. Son, simplemente, seres humanos.

## La idea de mujer

El sistema de pensamiento del Antiguo Régimen está sustentado en la creencia de que existe un orden revelado (divino), que va a ser concebido como natural y por lo tanto irrevocable, y que ha situado a cada cual en el lugar que le corresponde. Por eso el autor de la *Disputatio nova...* puede decir a las mujeres que se queden donde Dios las ha puesto. Arcangela Tarabotti va a desafiar ese orden inmutable al definir en su *Tiranía paterna* una idea de mujer de inspiración clásica.

La premisa de la autora es sencilla: la mujer fue creada ab aeterno por Dios y, por lo tanto, los hombres no pueden redefinir a las mujeres en base a su conveniencia, sin contravenir la disposición divina. De ahí que acuse de herejía a los hombres en numerosas ocasiones a lo largo de la obra.

Tarabotti aborda una dualidad de la existencia femenina, de forma que se es materia e idea. Nos dice: “la mujer fue la última en ser creada. Me refiero a la creación material”<sup>63</sup>. Sin embargo, “existe desde la eternidad”. Recurre a la virgen María, “que era una mujer como todas las demás, que no tuvo que suplicar por su

<sup>59</sup> Nótese el uso del masculino en la traducción, aun siendo el sujeto de la oración femenino [las almas inteligentes]. Se adquiere “ciudadanía” a través de la masculinidad.

<sup>60</sup> G.W. Leibniz, *Discurso de metafísica*, Alianza editorial, Madrid, 2017. p.78. El subrayado es mío.

<sup>61</sup> Tarabotti habla de tres causas: la voluntad o libertas, la memoria y la capacidad de raciocinio.

<sup>62</sup> Incluso dudo de poder calificarlo como tal sin caer en cierto anacronismo; aunque ciertamente es un precedente.

<sup>63</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.45

existencia a través de la costilla del hombre”, sino que “nació antes que el propio tiempo”, como Dios. En “el pensamiento divino, la mujer fue creada ab aeterno”. Las mujeres, más allá de su materialidad, de su cuerpo, son idea perfecta de Dios. Y por ser idea perfecta de inspiración divina, su yo terrenal –su materia– es asimismo perfecta. Luego, ¿con qué derecho se las maltrata y somete su cuerpo?

Reivindicar a las mujeres como ideas de Dios cobra pleno sentido si se considera, como exponía en el epígrafe anterior, que a la salvación sólo se accede a través de la humanidad. Se trata de dar la vuelta al postulado de que a la humanidad se accede a través de la masculinidad. No, nos dice, es Dios quien otorga humanidad.

Evidentemente, del ser perfecto se derivan todas las perfecciones existentes en el mundo material, y Arcangela Tarabotti no tiene ninguna duda de que la libertad es una de ellas; por lo tanto, puede afirmar que lo que existe es una usurpación del libre albedrío de las mujeres, y que han sido los hombres, actuando en contra del designio divino, quienes han usurpado<sup>64</sup>.

## La idea de libertad

En las páginas anteriores he apuntado ya a una parte de la idea de libertad de Arcangela Tarabotti, aquella que tiene que ver con cómo pueden o no pueden desarrollarse plenamente las mujeres bajo un gobierno civil determinado. Como decía, para la veneciana las instituciones de los hombres son un impedimento para el libre y pleno desarrollo de las mujeres. Bajo este epígrafe me voy a ocupar de las implicaciones que tiene la libertad para el desarrollo del yo.

El penúltimo capítulo del libro I de *Tiranía paterna* se titula: “Los votos monásticos privan a las monjas de su libertad”. El capítulo sería suficiente para explicar el problema que identifica la veneciana con el encierro monástico forzoso: las monjas no afirman taxativamente “quiero esta vida”. Por el contrario –apela aquí a los padres–, “encerráis los cuerpos de aquellas que nacieron libres (...); las obligáis a permanecer en el mismo lugar para siempre (...) y disponéis de su voluntad”. Para Arcangela Tarabotti perder la libertad mientras se está viva resulta una contradicción insalvable; y lo va a resumir a la perfección en la siguiente sencilla frase: “las ventajas de la libre elección solo las puede quitar la muerte”<sup>65</sup>.

Así, podemos identificar tres grandes ejes a través de los cuales Tarabotti articula su idea de libertad: La libertad es para ella de naturaleza divina (1); identifica que por ser las mujeres una idea de procedencia divina, están marcadas desde esa existencia ab aeterno con la marca perfecta de la libertad: “¿Por qué queréis quitar la marca de la libertad a aquella que es tan libre como vosotros?”<sup>66</sup>. Introduce a su vez una noción interesante, por la cual argumenta sin afirmarlo que en realidad no existe la predestinación: “Os atrevéis a disponer de la libre voluntad de vuestras criaturas todavía en el vientre de sus madres sin esperar a que ellas mismas os digan a qué estado de vida les inclinan sus talentos”<sup>67</sup>. Luego la libertad no se expresa hasta que se nace, y por eso tan sólo la muerte te la puede quitar. De ahí que llegue a afirmar que “para estas pobres inocentes que encarceláis sería mejor que el día de su

<sup>64</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.56

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 81

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 64

<sup>67</sup> *Ibidem*, p.59

nacimiento fuese también el de su muerte”<sup>68</sup>. Tarabotti nos dice que sin libertad la vida humana es imposible.

En una sociedad profundamente marcada por el discurso bíblico y la noción, antiguamente introducida, de que las mujeres son, desde el momento de la Creación, pecadoras, unido a ese esfuerzo del sistema patriarcal por mantenerlas en la ignorancia –convenciéndolas de que su intelecto es menor o incluso inexistente– y al cuidado de los hombres, y todo ello sobrevalorado por la idea de sociedad basada en orden revelado, debía hacer relativamente fácil<sup>69</sup> convencerlas de que el lugar donde mejor iban a poder expiar su pecado original y vivir de acuerdo a lo que Dios había dispuesto para ellas, era encerradas en un convento. Ahí disfrutarían de su libertad. Pero la libertad no es un estado mental. De nuevo aquí nos podríamos encontrar con el problema del sistema dual cartesiano; el alma no puede ser libre, si no lo es también el cuerpo: los padres intentan que “su hija entienda que la libertad es más deseable en las severidades de un convento que todos los placeres, facilidades y comodidades que la vida ofrece fuera de él”<sup>70</sup>. Así, para Tarabotti, la libertad no es sólo un beneficio (como escribía más arriba), sino que es algo que hay que disfrutar y que tiene que ver, aun siendo de designio divino, con lo terrenal. La libertad tiene que ver con el placer, con el movimiento, con la amplitud del mundo e incluso con la belleza. La libertad hay que poder ponerla en práctica. Es imposible ser libre si el cuerpo tiene los movimientos restringidos y ordenados según una disposición ajena que nada tiene que ver con la inclinación personal. Para el caso de Tarabotti, esta disposición la encarna la regla benedictina del convento de Santa Anna. Por eso no hay que despreciar el hecho de que se negase a vestir durante mucho tiempo el hábito monástico y a cortarse el pelo, algo a lo que ella va a dar una importancia capital.

El pelo es la marca de la libertad en las mujeres (esa marca de inspiración divina). Eso es lo que cree Arcangela Tarabotti, y lo hace reinterpretando la ley canónica: “En la ley canónica se puede leer que las mujeres no deberían cortarse sus cabellos, que les han sido otorgados, dicen los canonistas, por el Señor como un signo de sumisión. Pero yo creo justamente lo contrario: el pelo de la mujer es un signo de libertad y superioridad, y como la mujer es libre y no está sujeta a nada ni nadie, no debería dejar que le corten el pelo”<sup>71</sup>. Para reforzar este argumento recurre a Aristóteles, “el príncipe de la filosofía”, que dijo “El pelo es un signo de libertad”. Efectivamente en el libro I de la *Retórica*, Aristóteles escribió:

Las cosas memorables (...), las que sobreviven a la muerte de uno, las que generan fama, las que son fuera de lo común y las que pertenecen a uno en exclusividad son más bellas por cuanto son más receptoras de un buen recuerdo. Bellas son también las posesiones improductivas, por ser más propias del hombre libre. Y lo que es específico de cada país, así como lo que en cada pueblo constituye un signo de elogio; por ejemplo, entre los lacedemonios es bello llevar el pelo largo, porque es signo de ser hombre libre, dado que, en efecto, no es fácil hacer ningún trabajo servil si se tiene el pelo largo. Y lo mismo el no ocuparse en ningún arte manual. Pues lo propio de un hombre libre es no vivir para otro<sup>72</sup>.

<sup>68</sup> *Idem*.

<sup>69</sup> Además, no hay que olvidar que muchas de ellas eran niñas de diez u once años, como la propia Tarabotti.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 73

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 63

<sup>72</sup> Aristóteles, *Retórica*, Madrid, Gredos, 1999, p. 247

¿Por qué iban a cortarse las mujeres la mayor atracción y adorno que han recibido de la naturaleza?, se pregunta Tarabotti.

El ejercicio de la libertad es beneficioso para el desarrollo del yo, de hecho, es indispensable. La privación de libertad, más allá de las implicaciones políticas que pueda tener, afecta de forma directa tanto al desarrollo moral como físico de los individuos (2). Este sería el segundo eje que podemos identificar en la idea de libertad de Tarabotti. No sólo pone el énfasis en que las monjas están físicamente atrapadas entre cuatro paredes, sino que por el simple hecho de no poder disponer a su antojo de su propio yo “se odian a sí mismas”<sup>73</sup>. Luego, saberse libre y autónoma es indispensable para cumplir con ese primer deber que se tiene para con uno mismo y que es preservar la propia vida hasta donde sea posible. He utilizado el verbo deber, pero autores como Locke nos hablan de que el hombre tiene derecho a preservar la propia vida, no de deber. Siguiendo la lógica de Locke y en el marco en el que nos sitúa Tarabotti<sup>74</sup>, las mujeres de la República de Venecia tendrían derecho a defender su propia existencia, incluso a establecerse en estado de guerra, contra a aquellos que las amenazan y que hacen de su sometimiento una “razón de estado”.

La usurpación de la libertad tiene implicaciones directas en el estado mental de estas mujeres, que –y aquí nace una de las justificaciones de la noción de salvación de Tarabotti– viven y mueren con la tortura y el terror de padecer tormentos eternamente. En ese sometimiento del cuerpo, Tarabotti identifica otro problema y es la falta de diversidad, llegando incluso a afirmar que dentro de un convento todas las monjas se comportan por imitación, y repitiendo todo como papagayos, sin ningún sentimiento ni convicción, ni vocación: “deben vivir todas juntas, vestidas igual; comparten lugar y comida, y se comportan todas igual, cuando el Señor gracias a su infinita sabiduría hizo a todas las criaturas diferentes entre sí”<sup>75</sup>. El libre albedrío favorece la diversidad. Ningún aspecto de su vida parece situar a estas monjas en el camino hacia la salvación.

No es necesario tampoco un juego de fuerzas donde quienes se han auto adjudicado una posición de fuerza<sup>76</sup> hayan de someter a la parte designada como débil en beneficio del conjunto. El argumento del bien público queda invalidado. Para Arcangela Tarabotti la libertad es suficiente para la regulación de los seres humanos (3). Esa libertad, unida a la capacidad de raciocinio y la memoria son “las tres facultades que permiten a los seres humanos evitar el mal y perseguir el bien siguiendo su propia inclinación, sin necesidad del servil miedo”<sup>77</sup>. De todo ello se derivan afirmaciones como que “la castidad es una decisión que sólo a las mujeres corresponde tomar”<sup>78</sup>. En realidad, Tarabotti no está defendiendo algo descabellado: el gobierno del alma y del cuerpo compete única y exclusivamente al yo humano.

<sup>73</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.77

<sup>74</sup> La propia Tarabotti afirma que los hombres se han constituido en un estado de guerra permanente contra las mujeres. Lo único que no llega a plantear la veneciana, aunque sin duda lo apunta a través de sus razonamientos, es cuál es la postura que han de tomar las mujeres ante la declaración perpetua de guerra por parte de los hombres. Por eso, Tarabotti es un precedente del feminismo revolucionario.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p.67

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.48

<sup>77</sup> *Ibidem*, p.44

<sup>78</sup> *Ibidem*, p.95

## 5. Una conclusión esquemática

Lo que Arcangela Tarabotti nos está gritando desde el siglo XVII es que a través de la práctica conjunta (de mujeres y hombres) e igualitaria del libre albedrío es como se hace humanidad.

Si esta premisa básica para el gobierno del yo-individuo y del yo-colectivo no se cumple, la estructura, el sistema, no sirve porque “allí donde la voluntad fracasa en dar consentimiento, el mérito es nulo y vacío”<sup>79</sup>.

## 6. Referencias bibliográficas

- Anderson, B. y Zinsser, J.: *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2018,
- Aristóteles: *Retórica*, Madrid, Gredos, 1999
- Arriaga Flórez, M. (ed.) y Aguilar González, J. (trad.): *Arcangela Tarabotti: Las mujeres son de la misma especie que los hombres*, Sevilla, Arcibel editores, 2013
- Cavendish, M.: *Observations upon Experimental Philosophy*, Cambridge University Press, 2001, p.137
- Coudert, A. P. y Corse, T. (eds.), *Anne Finch Conway: The Principles of the Most Ancient and Modern Philosophy*, Cambridge Texts in the History of Philosophy, Cambridge University Press, 1996
- Franco Rubio, G. A. (coord.): *Caleidoscopio de la vida cotidiana, siglos XVI-XVIII*, Siníndice, 2016, pp. 279-291
- Glückel of Hameln: *The Memories of Glückel of Hameln*, New York, Schocken Books, 1989
- Leibniz, G. W.: *Discurso de metafísica*, Madrid, Alianza editorial, 2017
- Lerner, G.: *La creación del patriarcado*, Pamplona, Katakarak, 2019
- Locke, J.: *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, Madrid, Alianza editorial, 2021, pp.42-53
- Mattioni, S.: “«Y fui vestida e hice después la profesión con la boca, pero no con el corazón»: el fenómeno de los monacatos forzosos femeninos en Venecia (siglos XVI-XVII)” en Gloria Ángeles Franco Rubio (coord.), *Caleidoscopio de la vida cotidiana, siglos XVI-XVIII*, Logroño, Editorial Siníndice, 2016, pp. 279-291
- Mestre Sanchís, A. y Giménez López, E.: *Disidencias y exilios en la España moderna*, Universidad de Alicante, 1997.
- Panizza, L. (ed. y trad.), *Arcangela Tarabotti: Paternal Tyranny, The Other Voice in Early Modern Europe*, University of Chicago Press, 2004
- Power, E.: *Mujeres medievales*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013, p.125
- Ramírez Almazán, D. (trad.): *Antisatira menipea, contra el lujo de las mujeres*, Sevilla, Arcibel editores, 2013
- Santos Uriarte, I.: *Como graciosas curiosidades*, 2021 (pendiente de publicación).

<sup>79</sup> Arcangela Tarabotti, *Paternal Tyranny*, op. cit...p.71